



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 38—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cadames.

10 OCTUBRE 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Carta de París, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido bordado para niña.—Vestido adornado con biases para niña.—Mangas elegantes para vestido.—Cuello-camiseta de entredoses y puntillas.—Cuellos-fichú abierto en corazon.—Fichú de encaje y cinta.—Cuello bordado y puño correspondiente.—Cuello y puño bordados á la cruz.—Lazo para corbata de cinta y encaje.—Lazo de corbata bordado á la cruz.—Canastilla para ropa blanca.—Silla de tijera con cubierta bordada.—Puntilla de crochet.—Cuadro de maya bordada para colcha.—Dibujo de tapicería

para tapete ó almohadon.—Bordados á la cruz para ornamentos de iglesia.—Encaje irlandés para ornamentos de iglesia.—Dibujo de tapicería para zapatillas.—Diferentes bordados en raps y terciopelo para muebles.—LITERATURA: El Otoño, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—El bien perdido, poesía, por Jesús Cencillo.—La isla del Bien, por Antonia Gonzalez de A.—La marquesa de Kordouan, por Luis Lurine.—Anuncios.—Ecos de Madrid, por Víctor Guende.—Explicación del figurín 1.332.—Variedades.

SRA. D.<sup>a</sup> ANGELA GRASSI.

Paris 27 de Setiembre.

Continúo mi ligera reseña, Angela amiga, de aquellos objetos que ofrece la Exposicion interesantes para nuestro Semanario de modas, empezando hoy por la lencería, que es uno de los ramos importantes de la Exposicion. La Francia ha presentado verdaderos primores, y además del traje bordado á mano sobre nîpis, de que hablé en mi anterior, por echarpes, falda y cuerpo, cubiertos de cenefas de un primoroso bordado, hay pañuelos de la mano que son una verdadera maravilla; echarpes y canesús de un primor extraordinario; y cuellos, puños, camisas de señora, y pecheras de camisa de caballero, en que los más difíciles puntos de *plumetis* se ven combinados de un modo artístico para representar la sombra y la luz, y *arenillas* tan finísimas, que se ve lo suave del conjunto, no los granos de ella, porque son invisibles. Hay mucha mezcla en la ropa blanca de bordados y encaje, viéndose embutidos de entredoses entre las guirnalda bordadas, ó tableros de encaje y bordado, alternando un cuadro bordado y otro de encaje, que son del mejor gusto; y esta idea es la que se ve más generalmente reproducida en los ángulos de los cuellos y los puños, en los escotes de canesús de las camisas y en muchos pañuelos de la mano. La Italia y la Suiza compiten dignamente con la Francia en este género de bordados, aunque no la vencen; y en cuanto á forma de las prendas indicadas, nada puedo señalar de novedad: las camisas de señora reproducen las hechuras que ya ha ofrecido EL CORREO en grabados y patrones; y los cuellos y puños representan la forma recta, con las puntas abiertas que gastamos en la actualidad; en enaguas, en cambio, puedo señalar un modelo de novedad.



1. Cesta para ropa blanca con cenefas bordadas á la cruz.

Es una parte inferior de enagua con sus plegados alrededor, y su media cola cortada en nesgas, y sostenido todo esto por un pequeño aro de junco, desde el cual parten tres patas á largas nesgas en sentido inverso, y cuya punta de cada una va á sujetarse al corsé con un boton. Este sistema tiende á evitar el bulto de la ropa debajo de los vestidos, aunque no sé si en la práctica dará el buen resultado apetecido. Muchas enaguas con cola postiza, cubierta de volantes con encajes, y otras con cascada de volantitos con ricos encajes en todo su largo por detrás. En corsés figuran de todas telas y colores, desde el raso blanco, al negro bordado con sedas de colores; y los hay de todas clases, incluso los que están hechos para disimular imperfecciones, que son los que se apartan de la forma conocida, pero de los que no he de ocuparme, por no ser de interes para la generalidad de nuestras lectoras. En este género de corsés, camisas de mañana para caballero, y calzoncillos, hay mucho abigarrado, viéndose corsés negros con guirnalda de rosas de colores, y camisas de caballero, color crudo, con cuellos encarnados, ó con un puño de cada color; y calzoncillos, en cuya ancha cintura se ven toda clase de colorines; otro tanto sucede con las medias y zapatos de las señoras: hay medias con guirnalda de colores, medias bordadas de oro, y zapatos con bordados como las zapatillas turcas, y botas tan recargadas de bordados y pasamanería, que no puede haber persona de gusto que se las ponga. Pero en fin, todo esto, aunque está junto á la lencería, no consigue quitar á ésta su blancura y encanto virginales, viéndose canastillas de recién nacido y de boda de un gusto primoroso, destacando muy particularmente las presentadas por la casa *La Primavera*, de París.



2. Cenefa para el taburete núm. 3.



He citado el calzado, y tampoco tengo nada nuevo que señalar en él, á no ser un lindo zapato bronceado con lazadas pequeñas azules al escote, que van á terminar con el lazo y hebilla al lado exterior del pié. Esto es una preciosa novedad. Muchas botas adornadas con pasamanería, abriéndose las negras por delante sobre raso de otro color; y he visto unas azules con pasamanería negra y botones de nácar, dignas de mencionarse.

En corbatas nada nuevo; en encajes mucho y rico, haciéndose hoy en Francia encajes que compiten con los de Flandes. Hay túnicas enteras de un valor incalculable; pero donde se admiran maravillas, es en pañuelos de la mano y en encajes de seis y ocho dedos de anchura, que son los que hoy adornan los vestidos. He visto también imitaciones que se confunden con el verdadero; y no pasaré de aquí sin consignar que nuestra Cataluña hace un buen papel en el género de blondas y encaje de Cluny.

En accesorios de guantes y sombrillas poco digno hay de mencionarse, porque en guantes la novedad está en unos guantes tan largos como el brazo, que se abrochan con veinticuatro botones, y que al reemplazar á la manga del vestido de baile, que hoy se suprime, no hace más que añadir una excentricidad á otra; los hay bordados de colores y oro, de los que vale más no ocuparse; y en sombrillas hay una de faya blanca con fleco de oro, y otra negra con fleco de coral, que tienen novedad; en abanicos, lo que nosotros conocemos y tenemos en casa, porque no los hay en la Exposición mejores que los presentados por Bach, de la calle del Caballero de Gracia de Madrid.

En joyería, la pedrería montada en plata es la que domina en París, viéndose joyas de un valor incalculable; pero en la joyería *bon marché*, que ellos dicen, en la que está al alcance de todas las fortunas, el *nickel* se lleva con furor en medallones, sortijas, pulseras de medallas, *porta-dicha*, muchos aros reunidos por un broche con la cifra, y en toda clase de insectos y lagartos para alfileres. Los lagartos son hoy la manía parisien, y se ven de *nickel* de esmalte, de pluma finísima, ó de turquesas y brillantes; algunos tienen *porte-bouquet* para completar la novedad.

De labores también podría decir mucho y bueno, pero no en novedad, sino en primor. Sobresalen después de los bordados en blanco ya citados, los cañamazos, las tapicerías hechas á punto tan menudo, y con tal delicadeza de colores, que son verdaderos cuadros hechos por artístico pincel. Hay bordados de seda en matices muy primorosos, pero en este género, después de los que ha presentado la China y el Japon, que en muebles y bordados, y en todos géneros de riquezas, ha traído maravillas, nada puedo decir. En aplicaciones se ven labores muy bellas, y hay una alfombra de paño negro con un gallo de relieve, hecho con pedazos de cintas de pasamanería de colores, que es una perfección.

En muebles figuran todos los gustos y todos los estilos; y en loza y cristal, vajillas, adornos de salón y caprichos de todos géneros, que tienen constantemente un círculo de damas elegantes en contemplación. En adornos artísticos figura la sección italiana muy en primer término; y entre los adornos de novedad más celebrados por las señoras, figuran unos pájaros de salón, encerrados en jaulas de primorosas molduras, cuyos pájaros mecánicos cantan, y al hacerlo, mueven el piquito y la cola. Puedo asegurarte, Angela amiga, que muchas personas se alejan de las jaulas, sin haberse podido dar cuenta de si son pájaros mecánicos ó verdaderos.

Y aquí termino esta ligera y última reseña, porque ya en breve volveré á tu lado para consagrarme á mis habituales trabajos, pero no cerraré esta carta sin decirte, que en la sección de Labores figura muy dignamente nuestra *Santa Cecilia*, de la carrera de San Jerónimo; que nuestra sala de Bellas Artes está siempre llena de admiradores; y que el escaparate presentado por Zuloaga de objetos de hierro y oro, se ve constantemente rodeado de personas de buen gusto.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1. CANASTILLA PARA ROPA BLANCA.

Es de junco dorado y negro, y mide 72 cents. de altura por 48 de circunferencia, con tapa bombeada y

adornada de tiras bordadas, formando círculo, y un cuadro de distinto dibujo puesto en el centro. Estas tiras son de tela cruda, bordadas á la cruz con dos colores ó dos tonos del mismo color. El cuadro del fondo de cañamazo Java, rodeado de una cenefa de 8 cents., se dispone en carreras de ocho hilos, sobre los que se ejecutan calados con algodón azul. La canastilla va forrada por dentro de percal azul.

### 2 Y 3. TABURETE BORDADO CON APLICACIONES.

**Materiales.** Paño de color moda, seda de Argel musgo, azul, oliva, oro oxidado tres tonos, dos tonos naranja, negro y un tono que haga juego con el color del fondo.

La montura dorada del taburete sobresale 3 centímetros de cada lado.

La cubierta se reduce á una banda de paño color moda (rojo pompeyano) de 15 cents. de altura, orillada por ambos lados con un bullonado de raso azul, de 5 centímetros de altura. Las estrellas de aplicación alternan en azul y rosa pálidos, siendo de reps ó raso: son tres: una en el centro y dos á cada lado; la del centro, circuida de follaje bordado á cadeneta con verde oscuro, es azul y las otras dos rosa, circuidas de un bordado al pasado y bodeques azules y encarnados, verde musgo y rosa pálido. Una línea negra de cadeneta sirve de pié á los picos exteriores, compuestos de puntos largos, azul oscuro, naranja claro, azul claro, verde musgo y madera.

El cordón y las borlas que completan el adorno de la cubierta son azules, pero podrían ser de todos los colores del bordado: la seda de Argel es de dos cabos. Los demás detalles para la combinación de los colores, depende del buen gusto de la persona que ejecute la labor. El grabado núm. 2 de tamaño natural, aclara suficientemente cualquiera duda que pudiera ofrecerse.

### 4 Y 5. VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA.

Los grabados representan el mismo tragecito por delante y por detrás; pero de tela y adornos distintos. El vestido princesa mide 51 cents. de largo por delante y 56 detrás, completándose el vuelo de abajo con una nesga de 9 cents. de ancho y 30 de altura, que forma una gruesa tabla. La esclavina tiene 18 cents. de altura por delante, 21 atrás y 80 de vuelo.

El modelo núm. 5, de piqué blanco, lleva por abajo un biés ancho con arabescos bordados en azul y encarnado, sujeto en ambas orillas con una cenefita de ondas bordada en blanco. El mismo adorno realza las mangas y la esclavina; el modelo 6 es de cachemir blanco, guarnecido con bieses azules ó rosa y un bordado de cadeneta de ambos colores.

### 6. PUNTILLA DE CROCHET.

Sirve para adornar ropa blanca, y es una imitación del encaje de palillos.

### 7. CUADRO DE MALLA PARA COLCHA.

Bordado antiguo.

Este cuadro de malla que se repite tantas veces como sea necesario, ó bien alterna con otros cuadros de tela de lino bordados á la cruz, ó bien con tiras de la misma tela que le sirven de marco, y están también bordadas á la cruz y á puntos largos. El grabado muestra la tira de tela á la que va pegado el cuadro de malla. Esta tira está bordada á la cruz y puntos largos. Ahora bien; cada cuadro se halla pegado á la misma tira, y cuando se unen entre sí, tanto á lo largo como á lo ancho, se mete en medio de otra tira ancha bordada á la cruz. En cada ángulo de los cuadros, el dibujo queda interrumpido por una estrella bordada á puntos largos. Cuando está terminada la colcha, se la guarnece todo alrededor con un entredos de malla y una puntilla de encaje de palillos, ó bien con un hermoso fleco anudado. La malla del fondo, así como los dibujos á punto de zurcido, se bordan con hilo de lino del núm. 60; los troncos y los puntos de cordoncillo con el mismo hilo del núm. 28. El bordado á la cruz y á puntos largos puede ejecutarse con algodón blanco y azul. Esta col-

cha puesta sobre un transparente de seda, producirá un efecto verdaderamente encantador.

### 8 Á 10. CUELLOS Y FICHÚS DE MODA.

8. *Cuello camiseta compuesto de entredoses y puntillas.*—Es cuadrado por delante y por detrás, y se corta en tul blanco, sobre 11 cents. de altura (hasta el escote) y 7 en el hombro. Su ancho inferior es de 10 cents. delante y 12 atrás. Los entredoses se colocan sobre el fondo de tul, sujetos los unos á los otros con una hilera de puntos oblicuos. Le guarnecen todo alrededor dos puntillas puestas casi lisas.

Lo mejor es recortar el tul después de terminado el fichú, que cierra en el escote con un lazo.

9. *Cuello fichú abierto en corazón.*—Tres órdenes de plisés de gasa lisa de 8, 7 y 6 cents. de ancho, cayendo uno sobre otro y cosidos pié con pié á otros tres plisés iguales, forman este delicioso fichú. Una puntilla ligeramente fruncida sobresale del borde de los plisés, cuya unión oculta una cinta. Lazo de cinta de diferentes colores (en el modelo son verde oscuro, azul claro y rosa mate). Puño correspondiente.

10. *Fichú formando cuello marinero.*—Dos órdenes de encaje de 5 cents. de ancho y dos órdenes de entredoses de 2 cents. cosidos unos á otros y plegados hasta abajo, constituyen el cuello, de 14 cents. de altura por 34 de ancho arriba y 21 de ancho al biés en el escote, en el cual va colocada una cinta que sirve de transparente al encaje, y á la cual se cose una puntilla fruncida que sirve de gola.

El lazo es de cinta rosa y mate y encarnada.

### 11 Y 16. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son á cual más lindas y están destinadas á un rico vestido de faya de color ó negro.

### 13 Á 16. CUELLOS Y PUÑOS CORRESPONDIENTES.

13 y 14. *Cuello doble.*—El primer cuello mide 5 cents. de altura por delante y 6 por detrás, y el segundo que se monta á una tira la mitad de esta altura. El adorno consiste en espiguetes y una cenefa bordada. También puede guarnecerse con un encaje de palillos. El puño núm. 13 tiene 7 cents. de altura por 20 de vuelo abajo y 23 arriba: la tira que lo cierra tiene 25 cents. de largo.

15 y 16. *Cuello vuelto.*—Tanto el cuello como el puño están bordados á la máquina: entredoses y encajes que hagan juego.

### 17. DIBUJO DE TAPICERÍA PARA TAPETE Ó ALMOHADON.

El grabado 17 da la cuarta parte de una cenefa y el centro de un almohadon, cuyo grandor dependerá del grueso del cañamazo que se emplee, siendo de 32 centímetros, bordado con lana céfiro ó de 40 con lana castor. Las indicaciones de los colores se hallan al pié del del dibujo, que repitiéndolo, puede servir para tapete.

### 18 Y 19. BORDADOS Á LA CRUZ PARA ORNAMENTOS DE IGLESIA.

El dibujo, grabado 18, y las iniciales A M (Ave María) que dá el 19 para sabanilla de altar, estola, casulla, etcétera, se bordan, según el objeto á que se destinan con seda, lana, algodón, oro ó plata. También pueden bordarse con algodón de color.

### 21 Y 22. DOS LAZOS PARA CORBATA.

21. Es un elegante lazo realizado por bordados á la cruz sin revés, sobre una ancha cinta asargada azul marino, desflecada de las puntas hasta 5 cents. de altura. Si no se supiese ejecutar el bordado con seda blanca sin revés, podría hacerse sobre un pedazo de cinta igual, fijándolo con puntos invisibles sobre cada punta. También haría un efecto precioso un lazo de granadina blanca ó gasa lisa, bordado del mismo modo y guarnecido con una puntilla. El grabado 22 da otro lazo que consiste en un triángulo de muselina, adornado de encajes y cintas y que forma una graciosa chorrera.



## 33. DIBUJO DE TAPICERIA PARA ZAPATILLAS.

Se borda en dos colores, claro y oscuro, ó en dos tonos del mismo color, demostrando claramente el grabado su facilísima ejecución.

## 24 Á 26. DIBUJOS DE BORDADOS PARA MUEBLES.

Pueden bordarse sobre reps ó terciopelo, aunque este sea brochado ó adamascado, empleando, según sea el tejido, lana céfiro ó cachemir, seda ó cordoncillo de seda.

## 29. ENCAJE IRLANDÉS PARA ORNAMENTOS DE IGLESIA.

Aunque puede emplearse para guarnecer ropa blanca, en particular sábanas, es más propio, por su estilo antiguo, para ornamentos de iglesia, tales como sabanilla, alba, roquete, etc. La ejecución de los diferentes puntos, se halla claramente explicada en el dibujo.

La cinta de hilo se va uniendo con festones adornados de picots.

JOAQUINA BALMASEDA.



## EL OTOÑO.

## I.

Densas y plumizas nubes  
van cruzando el horizonte,  
sobre la cima del monte  
ya no brilla ardiente sol;  
y anunciando el nuevo día,  
en vez de celajes bellos,  
se ven débiles destellos  
de un indeciso arreból.

El árbol antes vestido  
con su frondoso ramaje,  
va sacudiendo el follaje  
de amarillento color;  
los verjeles no renacen  
por benéfico rocío,  
y al soplo de cierzo impío  
cierra su broche la flor.

Doliente la golondrina  
el nido de su amor deja  
y hacia otros climas se aleja  
cruzando veloz el mar;  
pues bajo un cielo bendito  
que lanza un sol que no muere,  
en nuevos pensiles quiere  
su tierno canto elevar.

¡Ah! ¡por qué el alma se inunda  
de amarga melancolía  
con la dulce poesía  
de la estación otoñal?  
Es que invadiendo la mente  
para ahogar fugaces glorias,  
vienen pasadas memorias  
con su dominio fatal.

## II.

De nuevo tornará un día  
en que un sol puro, esplendente,  
lanzará su luz ardiente,  
entre franjas de oro y tul;  
y en los rosados albos  
de poéticos celajes,  
ornarán leves encajes  
de la aurora el limpio azul.

Sobre un suelo de esmeralda  
brotarán flores á miles,  
impregnarán los pensiles  
de aroma el aura sutil;

y rica de nuevas galas  
se ostentará la natura,  
en la risueña espesura  
de la arboleda gentil.

En el albergue apacible  
de los sombríos pinares,  
entonará sus cantares,  
el gilguero trinador;  
y salvando en rápido vuelo  
la azul extensión marina,  
volverá la golondrina  
hacia el nido de su amor.

## III.

¡Ah! la dulce primavera  
que en la aurora de la vida,  
marca la senda florida  
que conduce á un bello eden;  
aquella edad sonriente,  
que en perspectivas hermosas  
nos brinda un lecho de rosas  
donde apoyar nuestra sien:

Aquel bello torbellino  
que dá engarzados en flores,  
gratos delirios y amores,  
sueños de eterno placer;  
esos años que atesoran  
cuanto bien acá es posible,  
pasan por ley infalible,  
y huyen para no volver.

Y llega el hombre á su otoño  
sin que esos días renazcan,  
ni nuevas quimeras nazcan  
en su yerto corazón;  
que al través de sus recuerdos  
lanza una triste mirada,  
sobre la urna adorada  
de su postrera ilusión.

Por eso al morir las flores  
se acrecienta mi amargura  
al contemplar la natura  
sin las galas que ostentó;  
que según ya místico el árbol  
va arrojando hoja por hoja,  
así el alma se despoja  
de los ensueños que amó.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1878.

## EL BIEN PERDIDO.

Ausente de tu lado, vida mía,  
juzgué extinguido de tu amor el fuego,  
y, muerta mi esperanza, sin sosiego,  
lleno de angustia el corazón latía.

Honda ansiedad mi pecho combatía  
pues te adoraba delirante y ciego;  
y en dura queja se trocó mi ruego  
sin luz mirando el sol de mi alegría.

Mas te ví, y al fulgor que resplandece  
en tu dulce mirar, de nuevo herido  
hoy más firme el amor en mi alma crece.

Y pues con él recobro el bien perdido,  
mi amante corazón te pertenece,  
que sólo para tí formado ha sido!

JESÚS CENCILLO.

## LA ISLA DEL BIEN.

Donnez, afin que Dieu, qui doté les familles,  
Donne á vos fils la force, et la grâce á vos filles,  
Afin que votre vigne ait toujours un doux fruit,  
Afin qu'un blé plus mûr fasse plier vos granges,  
Afin d'être meilleurs, afin de voir les anges,  
Passer dans vos rêves, la nuit!

(Victor Hugo, *La Charité*.)

## I.

Era una noche del poético mes de Mayo; la luna se reflejaba en la corriente de los ríos y en el espejo de los mares; donde se deslizaba un arroyuelo, allí encontraba un espejo la reina de la noche. Todo respiraba

calma, quietud, abandono y dulce melancolía. Mecíase orgulloso el elevado álamo, y exhalaba su más pura esencia la humilde florecilla. La modesta violeta se inclinaba al recibir el beso de los alados cefirillos y el triste sauce gemía al choque de la brisa y parecía llorar sus pasadas ilusiones. El lenguaje de la naturaleza era elocuente más que nunca en aquella noche, en que por alfombra tenía el hombre las embalsamadas plantas y por dosel el manto de los cielos en donde paseaba su carroza de plata la diosa del silencio. Algunos desvelados pajarrillos saltaban de rama en rama como temerosos de perder las bellezas de aquella noche si se entregaban al sueño en sus colgantes nidos. El trino dulce y variado del ruiseñor prestaba doble encanto á los mil atractivos de una noche de primavera. La grandeza de Dios se admiraba lo mismo en la cordillera de ásperas montañas que en el montoncillo de tierra que adherido al rápido precipicio contiene las raíces de la caprichosa flor. Lo mismo en el grandioso oleaje de los mares, que en las serenas aguas del trasparente lago.

A poca distancia de una de las más notables poblaciones que se encuentran bañadas por las abundantes aguas del Tajo, se levanta una blanca casita de elegante y modesta apariencia, rodeada por una parte de la corriente del caudaloso río, y por la otra de la cinta de plata de un crecido arroyo; mereciendo por esta circunstancia, el nombre de, «La Isla del Bien,» con el que se conocía dicha posesión. Penetrando en su interior veremos era un verdadero paraíso en el cual no tenía entrada la astuta serpiente, pues la virtud de sus habitantes estaba escudada por la experiencia de seres que los amaban y protegían. Era la Isla, el albergue de la caridad más sublime, la morada de donde brotaban consuelos para el afligido y socorros para el desgraciado; era en fin, la mansión dentro de la que vivían seres dotados por el Altísimo de tan raras virtudes, que parecían la Providencia de aquellos contornos. Una familia que respiraba el ambiente de la más pura felicidad se encerraba en aquel pintoresco nido de amores. Dos matrimonios unidos por el más constante cariño, representaban la vejez en toda su simpática y digna magestad, y la juventud en todo el esplendor de una belleza adornada de las más apreciables virtudes. Dos ángeles enviados por Dios para el encanto de aquellos cuatro seres, hacían entretenida y dulce la ancianidad del viejo matrimonio, y sembraban ilusiones y esperanzas en el corazón de la joven pareja. Padres y abuelos eran felices en cuanto posible es, en la áspera senda de una vida tan llena de dolores.

Unidos todos para obrar el bien, ejercían dichosos la dulce virtud de la caridad con la misma modestia que la violeta da su esencia al cefirillo que juega con sus hojas. Eran los ancianos tan agradecidos á los beneficios de la Providencia que no sabían cómo dar gracias al cielo por haber unido á su hijo con una joven que les amaba como á sus propios padres, los que de muy niña había perdido: nada tan grato para el alma de los padres como ver queridos á sus hijos, y verse ellos considerados por esos nuevos hijos, que siendo buenos, pueden ocupar un segundo lugar en el corazón de sus padres. Veían además el fruto de aquel amor bendecido por Dios en las graciosas cabezas de aquellos querubines que corrían hacia sus abuelos, llevándoles la alegría de la niñez, como la brisa lleva el perfume de la flor.

El joven matrimonio sonreía con frecuencia al ver el interesante grupo que formaban las blancas y venerables cabezas de sus padres con las ensortijadas cabezas de sus hijos.

Los seres que llevan recorrida la mayor parte de su carrera en esta peregrinación que se llama vida, sienten poderosa simpatía por los inocentes seres que van á empezar su lucha con el temible mar de una indiferente muchedumbre.

El niño entra en la vida llevando alegres esperanzas que brotan de su corazón como brota la luz del alba entre rosadas nubes. Abre los ojos, y le deslumbran ya las maravillas de una pródiga naturaleza; ve todo lo bello, todo lo grandioso, y desea vivir para ir alcanzando las doradas ilusiones que centellean en el espacio de su mente soñadora; corre tras la pintada mariposa, y si la llega á retener en sus nacaradas manecitas sólo conserva el polvo de sus alas; esta es la primera ilusión que llora perdida; pronto el huracán de los desengaños le arrancará otras muchas, como débiles ramas de plantas inseguras.



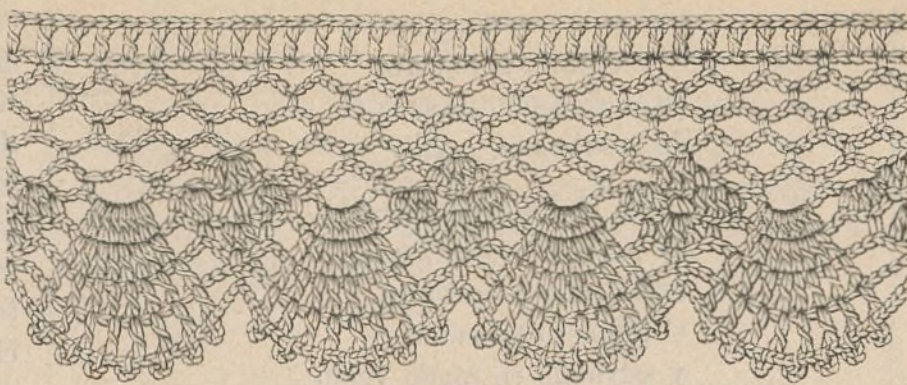
El anciano abandona esta corta existencia, llevando la esperanza de una vida mejor; y esta esperanza no puede desvanecerse, pues es la santa esperanza del justo que está iluminado por el Dios de las misericordias eternas.

El amor de los jóvenes esposos se purificaba más y más al contemplar á sus padres con un respetuoso cariño, y á sus hijos con esa apasionada dulzura que sólo conocen los padres. La falta de salud de la pequeña Maria habia llevado al campo á la familia de que nos ocupamos, que ménos algunas temporadas, siempre vivian en la vecina poblacion.

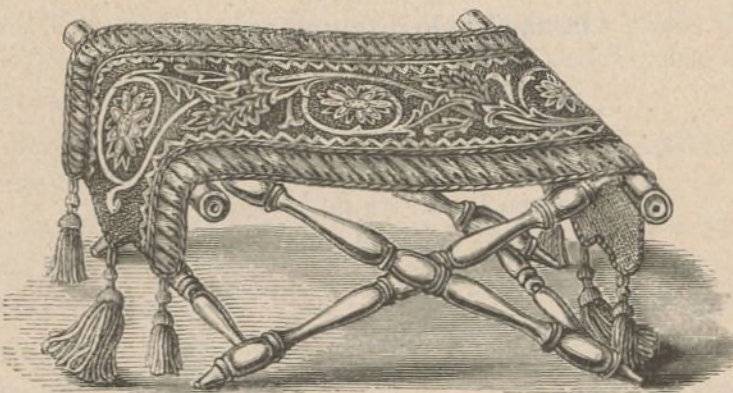
Su posicion era lo suficientemente desahogada para ser muy felices, sabiendo

4. Vestido princesa para niña.  
(Véase el núm. 5.)

como sabian alejar de sí vanos caprichos y perjudiciales costumbres: vivian con modestia, pero con esa modestia dentro de la cual cabe mucho de comodidad, y no poco de



3. Puntilla de crochet.



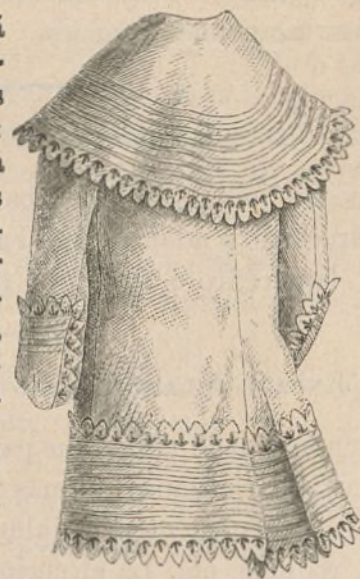
3. Silla de tijera con cubierta bordada.

aristocrática elegancia, pues las dos mujeres sabian con exquisito tacto embellecer la vida del hogar, tratando de no disipar un caudal que deseaban ir aumentando. La nobleza de su cuna hacíalas distinguidas á las dos, y por consiguiente iguales en sus gustos y costumbres: bastaba su presencia para realzar cuanto las rodease. Grandes riquezas, perdidas por tristes acontecimientos, habian pertenecido á aquella familia, pero jamás hablaban de ellas, temerosos de ofender á Dios, que les habia dejado cuanto necesitaban para una tranquila existencia.

## II.

En la noche en que da principio esta sencilla narracion, estaban sentados los jóvenes y amantes esposos en un rústico banco bajo la frondosa alameda próxima á la Isla, formando allí planes

5. Vestido princesa para niña.  
(Véase el núm. 4.)



7. Cuadro de malla bordada para colcha.



sabian  
hogar,  
aban ir

a niña.  
)  
dos los  
bajo la  
planes



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*  
Calle de la Montera, número 11, Madrid.



de dicha  
las figura  
estrellas  
tancia, y  
que se al  
das las i  
guntas q  
gencia pr  
ños, les  
al instan  
fechas o  
frases.



11. Maug  
para  
vestido

María  
pasada e  
do una  
la haria  
y su her  
más pre  
perfecto  
ronil.  
— ¡V  
hay mu  
pobres,  
ni juga  
que no  
casa don

Esto  
mientras  
aproxim  
más pa  
la resp  
de D.<sup>a</sup>  
y D.  
que les  
ron :

— Si  
mios, s  
pobre  
muy d  
ciados  
mundo  
que los  
como  
otros  
mucho

El a  
al dar  
querid  
movid

— Y  
entón  
los ni  
dar un  
compr  
veces!  
sé qu  
pediré  
otros  
bien l

— ¡  
pobre

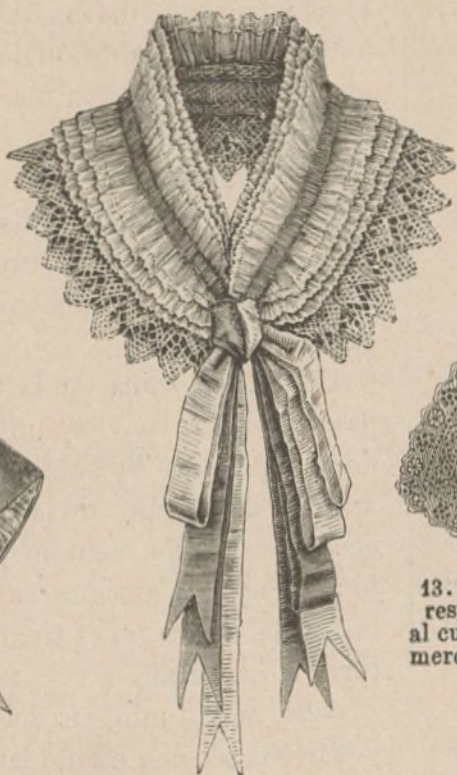




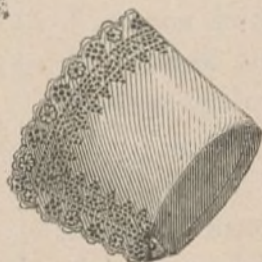
de dicha no interrumpida para su porvenir, en el que brillaban las figuras de sus pequeños hijos, como brilla el resplandor de las estrellas en el manto de la noche: los niños jugaban á corta distancia, y paseaban sus abuelos sosteniendo con ellos un diálogo que se amoldaba á todas las inocentes preguntas que, con la exigencia propia de los niños, les dirigian, y que al instante eran satisfechas con amorosas frases.



11. Manga para vestido.



9. Cuello-fichú abierto en corazon.



13. Puño correspondiente al cuello número 14.



8. Cuello-camiseta, entredoses y puntillas.



15. Puño correspondiente al cuello número 16.



10. Fichú de encaje.



12. Manga para vestido.

María, más repuesta ya de su pasada enfermedad, iba mostrando una hermosura que algun día la haria sobresalir entre las más bellas mujeres; y su hermano Gonzalo, un año menor, pero con más pretensiones de formalidad, descubria el perfecto tipo de una belleza correcta y varonil.

—¡Verdad, queridos abuelitos, que hay muchos niños, que por ser muy pobres, no pueden estar contentos ni jugar como nosotros, porque no comen bien, ni tienen casa donde vivir?

Esto preguntaba María, mientras su hermanito se aproximaba más para oír la respuesta de D.<sup>a</sup> María y D. Pedro, que les dijeron:

—Sí, hijos míos, sí, hay pobrecitos muy desgraciados en este mundo, á los que los niños como vosotros deben compadecer mucho.

El acento de los abuelos al dar esta respuesta á sus queridos nietecillos era conmovido hasta el extremo.

—Y dime, abuelita, añadió entonces María, ¿por qué todos los niños ricos no se reúnen para dar una limosna á los niños pobres, comprarlos juguetes y dulces muchas veces? Mira, Gonzalito tiene dinero, yo sé que tiene guardada una moneda, y yo pediré á papá y á mamá para poderles dar nosotros á los niños que pasan por aquí, que algunos bien lo necesitan.

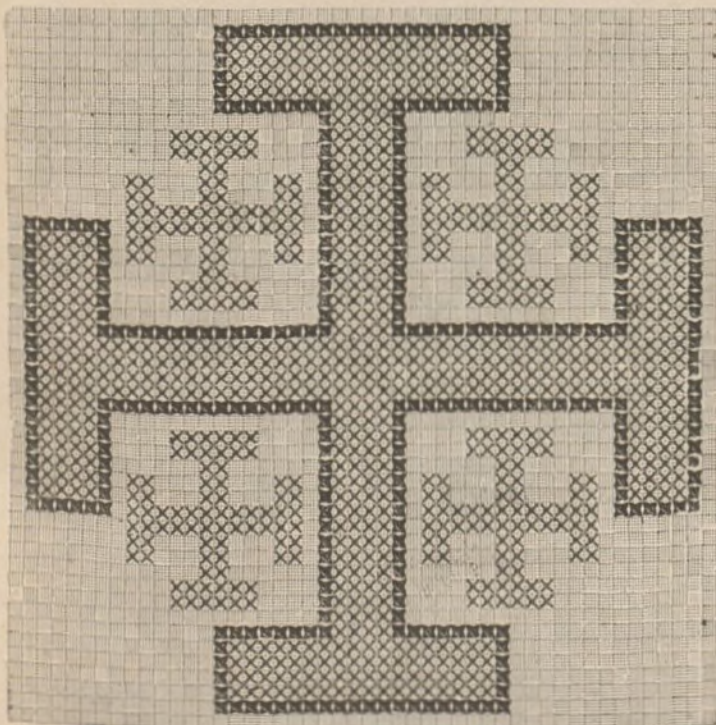
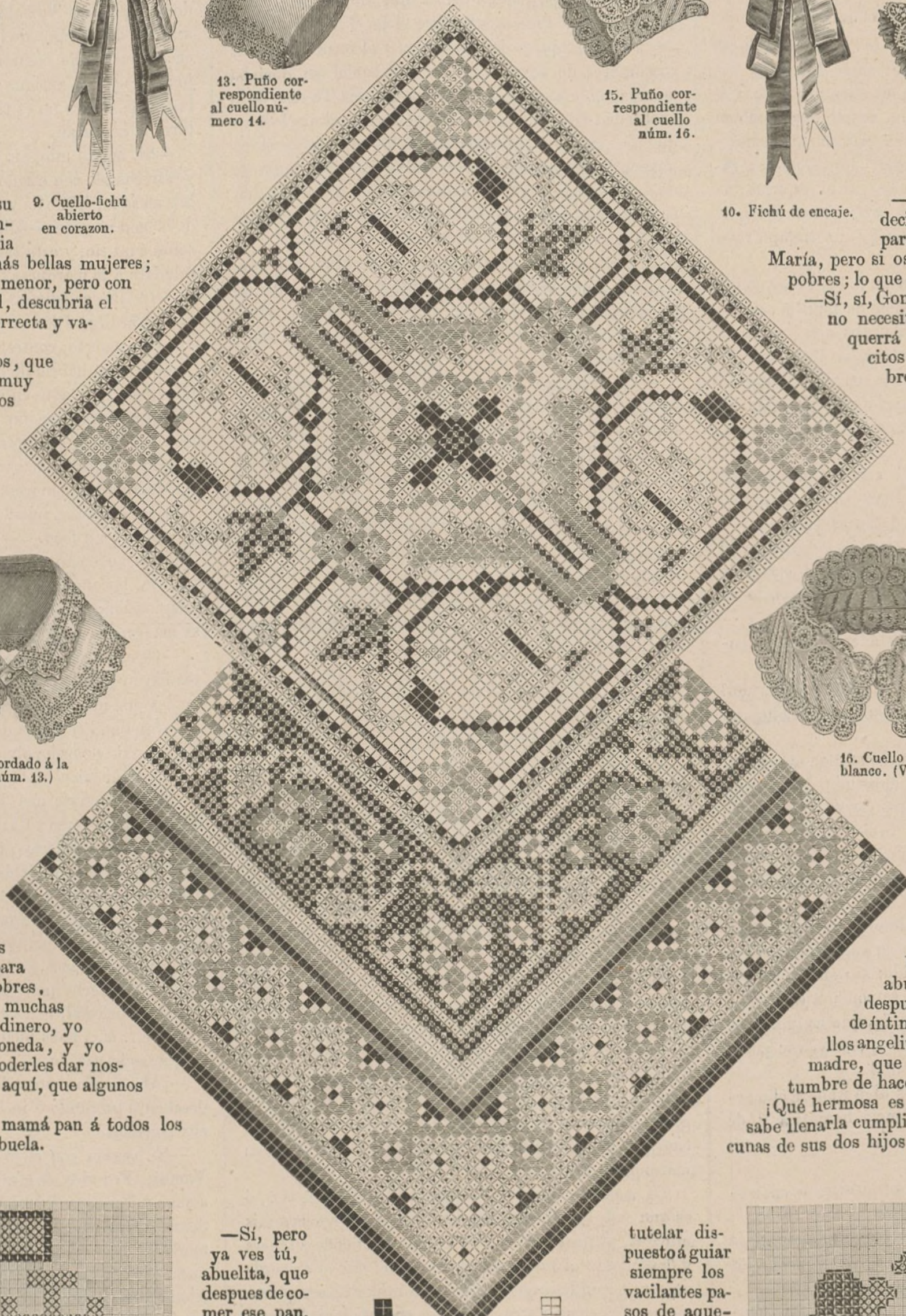
—Por eso les da siempre tu mamá pan á todos los pobrecitos, hija mía, dijo la abuela.



14. Cuello doble bordado á la cruz. (Véase el núm. 13.)



16. Cuello vuelto bordado en blanco. (Véase el núm. 15.)



18. Bordado á la cruz para ornamentos de iglesia.

—Sí, pero ya ves tú, abuelita, que después de comer ese pan, se quedarán lo mismo que antes, si no se les da dinero para comprar más cuando lleguen al pueblo.

—Es cierto, dijo lleno de noble orgullo el abuelo; es muy cierto, y yo les daré dinero siempre que pasen ni-

ños pobrecitos para que les den: ¡ojalá fuesen más ricos, que entonces serian los ángeles de la comarca.

—Mira, Pedro, díjole D.<sup>a</sup> María, en lo que podemos, no olvidamos nunca socorrer al desgraciado, bien los abes.

—Si, mujer, si, pero no podemos practicar la caridad hasta el punto que deseamos, porque para llenar nuestros deseos, seria preciso tener más, y reflexionar menos.

—Pues señor, dijo Gonzalito, voy á decir la verdad, yo tenía ese dinero para comprar un regalo á mi mamita María, pero si os parece mejor, lo sacaré para los pobres; lo que diga mi hermana que es la mayor.

—Si, si, Gonzalo, sácalo porque mamita María no necesita nada, y como es tan buena, querrá mejor que socorras á los pobrecitos: anda que cuando tú seas hombre y tengas dinero tuyo, entonces les compras bonitos regalos á los abuelitos, ¿verdad?

En esta grata conversacion estaban cuando llamados por la dulce voz de su jóven madre, marcharon hacia el comedor los pequeños.

En el comedor esperaba Anita, la jóven interesante y virtuosa que llenaba de dicha aquella mansion como

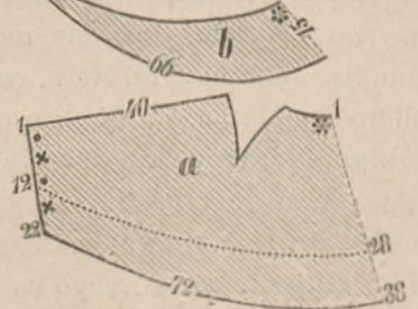
llena el espacio de alegría la suave luz de un caro amanecer: allí al lado de su esposo, permaneciendo ambos de pié, aguardaban hasta que sus padres tomaran asiento en el lugar de preferencia que les correspondia.

Una vez bendecida la mesa por el abuelo, cenóse tranquilamente, y después de dar gracias y tener un rato de íntima conversacion, recogieronse aquellos angelitos, siendo acostados por su misma madre, que casi siempre tenía la buena costumbre de hacerlo así.

¡Qué hermosa es la mision de una madre cuando sabe llenarla cumplidamente! Ana, colocada entre las cunas de sus dos hijos, era la santa imagen de su ángel

Negro, oliva verde, oliva claro, azul, encarnado claro, encarnado oscuro, gris claro.

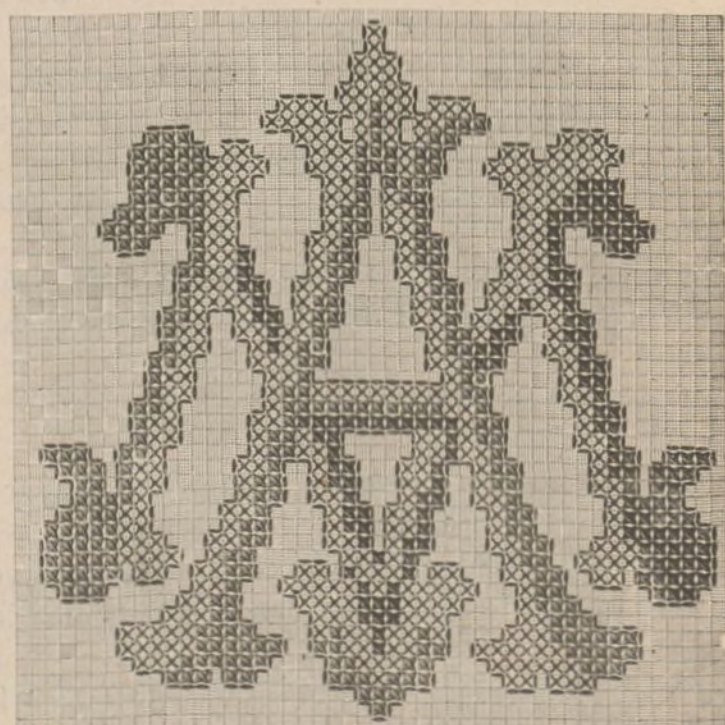
17. Dibujo de tapicería para tapete ó almohadon.



20. Croquis de tamaño reducido del fichú-esclavina, grabado 9 del Correo anterior.

tutelar dispuesto á guiar siempre los vacilantes pasos de aquellos seres que empezaban á vivir. Ella dirigia sus inocentes plegarias, ella les enseñaba á rogar por el desvalido.

—Rezad, hijos míos, les decia, para que Dios les dé larga vida á los abuelitos; rezad portodos los



19. Bordado á la cruz para ornamentos de iglesia.



que sufren, y pedir al cielo el beneficio de la salud de nuestros cuerpos y de nuestras almas.

—Sí, mamá; vamos á rezar todos lo que tú quieras, como hacemos todas las noches, decían los hijos de la simpática jóven; y pidiendo gracia al Eterno, se entregaban al sueño aquellas angelicales criaturas. Ana besaba sus purísimas frentes dejando con frecuencia alguna lágrima sobre ellas como perla trasparente del rocío que cae en el cáliz de la flor. Su esposo la contemplaba con amante sonrisa; y un día y otro día pasaban del mismo modo para la familia que habitaba en la blanca casita de la Isla.

ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Se continuará.)

## LA MARQUESA DE KORDOUAN.

(Traducido del francés por Doña Josefa Pujol de Collado).

El magnífico castillo de Kordouan, cuya magestuosa mole se levanta con noble altivez entre Rennes y Vitré, pertenece en la actualidad á un miembro de la Cámara de los Diputados, que no ha tenido escrúpulo en transformar la antigua morada señorial en una manufactura de jabón; nadie al recorrer los sombríos salones del soberbio castillo animados por el espíritu industrial que domina en este siglo, sospechará el tristísimo drama, la espantosa tragedia que un tiempo tuvo lugar en su misterioso recinto.

En 1780 los dueños de Kordouan habían convertido al castillo en una verdadera prision de familia, donde se complacían en ocultar los dolorosos secretos de su vida íntima. Si algun curioso intentaba franquear el umbral de aquella silenciosa morada, en vano llamaba á su inhospitalaria puerta: nadie podía vanagloriarse de haber penetrado en el gabinete de estudio del marqués, ni en el salón de la marquesa.

Dos criados bastaban para el servicio interior del castillo: Felipe, el incorruptible guardian del marqués, y Nanette, la discreta confidenta de su esposa.

—Oye, Felipe, preguntaban algunas veces al viejo servidor los que más sentían retozar por el cuerpo la curiosidad, ¿por ventura el marqués ha renunciado al mundo?

—No; pero mi noble amo está casi siempre enfermo.

—¿Y qué enfermedad le aqueja, la gota ó el orgullo? replicaban con sorna los entrometidos, que en ninguna parte faltan.

—Su enfermedad es de aquellas que no se pueden precisar; además ama con delirio el estudio de las ciencias humanas; se pasa días enteros encerrado en la biblioteca estudiando la alquimia y la ciencia del blason. Desde que se ha convertido en un sábio, se ha vuelto triste, y yo creo que se halla enfermo á causa de tener demasiado talento.

—¿Talento el marqués! imposible es que lo tenga. Bien se me acuerda que ántes de su casamiento era el hombre más frívolo que he conocido; si cuando paseaba por el campo y le saludábamos, se ponía á saltar y á gesticular de una manera tan extraña, que nos hacíate mer por su razon, ¿cómo quereis que tras tan pocos años haya cambiado tan radicalmente?

—Pues bien, qué quereis que os diga ahora el marqués se ocupa con actividad de ciencia heráldica y de alquimia.

—Nada, nada, pero es extraño...

Felipe proseguía su camino sin precisar más sus explicaciones, harto oscuras á la verdad.

Si Nanette, buscando alguna distraccion á la solitaria vida del castillo, recorría sus sombríos alrededores, los curiosos no dejaban de preguntar con afán:

—¿Por qué la señora marquesa está tan triste siempre, Nanette?

—Porque ha conocido muchas personas fastidiosas.

—¿Y nada más que por esto se obstina en vivir tan retirada?

—Odia la sociedad.

—¿Es posible!

—Asegura que los hombres se parecen en todas partes y que son unos necios.

—¿Vaya una flor para sus amigos! La verdad es, que ella, en calidad de nobilísima dama, podría ir á la corte.

—Pero no va porque se acuerda demasiado de su origen plebeyo.

—Algunos que pretenden haberla visto, aseguran que á pesar de ser jóven y bella, viste habitualmente de negro. ¿Es verdad esto, Nanette?

—Sí; porque mi señora quiere llevar luto todo el tiempo posible por la última marquesa de Kordouan, su antigua protectora.

—Y el viejo Blondel ¿va algunas veces al castillo?

—Muy á menudo; es el único extraño que tiene derecho de entrar en el castillo cuando le parece.

Y así terminaban casi siempre estas conversaciones, que no lograban el objeto que los curiosos se proponían.

Blondel había sido durante su juventud notario de Vitré. Cuando lo presentamos á nuestros lectores, tenía unos 60 años, gran reputación entre sus antiguos clientes y una pequeña fortuna que le permitía vivir con desahogo. Para aquel pobre viejo el mundo se reducía á la marquesa de Kordouan y el recuerdo de las costumbres de Bretaña, por eso Blondel se quejaba amargamente algunas veces de su querida Teresa, de la cual había sido consejero, tutor y amigo, porque la marquesa se ocultaba con tenacidad á sus miradas, y el ex-notario tenía que consolarse de la misteriosa ausencia de su encantadora pupila, contemplando todos los días su retrato en una de las habitaciones que servía de antesala á los aposentos de la marquesa.

El pobre hombre cogía una botella de vino, se sentaba junto á una mesa al pié de la pared donde se ostentaba el retrato, y entre sorbo y sorbo contemplaba tristemente á la bella marquesa, que le sonreía desde el fondo del cuadro.

—Sí, sí, decía á media voz; todavía es bueno el vino de Kordouan; pero ¡ay! la mano generosa que le ofrece se oculta á mis ojos, es invisible para mí como para todo el mundo. El marqués de la mañana á la noche permanece en su biblioteca, y desdeña trabar conversacion con mi insignificante persona; no me importa, ni lo siento; al fin es noble y yo soy plebeyo; por lo tanto, nada puede haber de comun entre los dos; pero en cuanto á vos, señora marquesa, ya es otra cosa; no me afije vuestro orgullo, vuestra frialdad, vuestra ingratitud, por más que no lo esperara. ¡Orgullosa é ingrata Teresa, vuestro viejo amigo empieza á olvidaros como le habeis olvidado vos!

Blondel apuró el vaso con lentitud, no sin exhalar un profundo suspiro, y continuó su monólogo con los ojos fijos en el retrato de la marquesa:

—Vuestro padre y mi amigo al morir, no dejó más que deudas, y yo como padrino de su hija me apresuré á recibir en mi casa á la ingrata Teresa Quimper. Este fué el único honor y provecho que me cupo en suerte de la herencia de mi pobre amigo.

Blondel se interrumpió para proseguir sus libaciones; el vino empezaba á enardecer los recuerdos que evocaba en la mente confusa del anciano la imagen encantadora de la marquesa.

—¿Os acordais, Teresa? prosigue el ex-notario; algunos años más tarde, mi antigua cliente, la señora de Kordouan, me dispensó el honor de interesarse por el porvenir de mi hija adoptiva; la noble dama os instaló en su casa y contrajo con vos, Teresa Quimper, mi pupila, la más dulce intimidad, tanto, que un día con gran sorpresa y escándalo de la nobleza de Bretaña, consintió en daros por marido á su hijo único, al jóven marqués de Kordouan...

¿Os acordais, Teresa? ¿lo habeis olvidado tal vez, ó es que me reprochais semejante amor ocultándoos á mis miradas, sustrayéndoos á mi cariño; temiendo altanera y desdeñosa, mi presencia en el castillo, que os recuerda vuestro humilde origen?... Pero no importa; aunque no tan sencilla como ántes, aún sois encantadora, Teresa, y puesto que os amo, bebo á vuestra salud, orgullosa marquesa.

El pobre viejo guardó un momento de silencio, y después prosiguió:

—El destino implacable ha querido que de cuantos he amado ninguno interese á mi vida; los unos, como mi mujer y mi hijo, han muerto... los otros, como vos, Teresa y el caballero de Marangy, me han olvidado con ingratitud; pero no, Marangy tal vez volverá de las Indias para recibir mi última bendición. ¡Ojalá, señora marquesa que él os perdone vuestro matrimonio, vuestra infidelidad... Adios... adios...; yo os prometo no volver á poner los pies en este castillo, donde no se me

concede la dicha de veros; pero ¡ay! á pesar de mis días y firmes propósitos de no volver, mis piernas están acostumbradas á ese camino maldito, y todos los días cuando salgo de este aposento, siento que se me dilata el corazón. ¡Oh! divina imagen de mi bella Teresa; si habeis oído la confesion de mis penas, si podeis oírme, guardaos de decir á la marquesa que os he confiado mis tristes recuerdos!

Todos los días al llegar á este punto de su solitaria lamentacion, Blondel tomaba con mano temblorosa su antiquísimo libro de costumbres de la Bretaña, subía sobre una silla y besaba con cariño el retrato de su ingrata ahijada.

Un día á la caída de la tarde, el antiguo notario se paseaba, segun su costumbre, por el parque de Kordouan; pero no iba solo, le acompañaba un jóven que acababa de regresar de la India con la bella esperanza de encontrar las dos cosas mejores de este mundo: un viejo amigo y una antigua amada. El amigo era Blondel, la amada... pero no es tiempo aún de que nuestros lectores la conozcan.

—Si, amigo mío, sí; decía el caballero de Marangy, y estrechando con cariño las temblorosas manos del pobre anciano; héme de vuelta á nuestra querida Bretaña, de la cual no pienso salir jamás; acabo de ver en Versalles á mi tío, y esta tarde misma, si no os parece mal, saludaré á la marquesa de Kordouan.

—¿A qué marquesa?

—¿Pardiez, á la marquesa viuda!

—Ha muerto; contestó el ex-notario con voz sorda.

—¿Muerta habeis dicho, mi buen Blondel! ¿Y Teresa Quimper vive aún en el castillo, se halla en Bretaña! ¡Oh! si supiérais mi impaciencia y mi inquietud; si vos, mi viejo amigo, comprendiérais la alegría que ha invadido mi alma al penetrar en ese parque silencioso, testigo de nuestras amorosas confianzas de otro tiempo!

—¿La amábais, pues? preguntó tristemente Blondel.

—Como un loco.

—No, no, como un niño, mejor direis...; pero el tiempo pasa, los años ejercen su influencia sobre nuestra imaginacion; la razon nos aconseja, y luego no se piensa más en esas locuras de la niñez...

—Os engañais, Blondel, al pensar que mis sentimientos hayan podido cambiar con el tiempo; ¿acaso sabeis la idea que me conduce á Kordouan?

—Sin duda el deseo de ver á una amiga de la infancia, que tal vez os ha olvidado ya.

—No, mi buen protector, no; no es eso, sino el propósito de ofrecerle una brillante posicion, un nombra digno de ella, y una vida dedicada toda entera á su amor.

—Si es así, Federico, regresad en seguida á la India, de donde el cielo no debia haber permitido que volviérais.

—Qué... ¿acaso Teresa no vive ya en el castillo?

—No, no vive, porque en Kordouan solo viven extranjeros é ingratos.

—¿Ha muerto por ventura? preguntó Federico con horrible ansiedad.

—No... sí... pues bien, sí, ha muerto para vos, puesto que se ha casado.

—¿Ah, casada y yo nada sabia! exclamó el jóven con desaliento profundo é inclinando la cabeza para ocultar sus lágrimas.

—Sí, casada con el jóven marqués de Kordouan... Vamos, Federico, firmeza y resolucion. Yo tambien amaba á Teresa, y ha hecho traicion á mi amistad lo mismo que á vuestro amor; yo me enorgullecía de llamarla mi hija, y la ingrata se avergonzaba de mi ternura; á los dos nos ha sacrificado en aras de su ambicion. Ahora á nosotros, Federico, sólo nos corresponde despreciar á la que tanto hemos amado; no lo olvideis, hijo mío, el desprecio mata todas las pasiones y todos los amores de este mundo.

—Dejadme, Blondel, dejadme por piedad ver á Teresa, exclamó el pobre jóven fuera de sí.

—No la vereis, Federico; porque la altiva marquesa de Kordouan es invisible para los desgraciados que sufren pensando en ella; no la vereis, porque si llamais á las puertas del castillo, se os abrirán tal vez; un viejo servidor y una astuta doncella se inclinarán ante vuestro paso esperando vuestras órdenes, pero nada más. La marquesa no quiere ver á nadie, porque ya veis, yo, el amigo íntimo y desinteresado de su pobre padre, yo su padrino y su tutor...



Un ligero ruido producido por las hojas de los árboles que se movieron como si dieran paso á una persona, detuvo la palabra en los labios de Blondel, y la pálida luz de la luna, penetrando por entre el espeso follaje, y formando una deliciosa bóveda de verdura, permitió ver en el oscuro fondo de la arboleda el delicado perfil de una mujer.

—¡De rodillas, Federico! balbuceó con voz desfallecida el viejo notario; de rodillas ante Teresa!

En efecto, Teresa era la mujer que de un modo tan imprevisto se ofrecía á las miradas de los dos amigos. Teresa, que débil y temblorosa se dejó caer sobre un banco de césped diciendo con voz triste y melodiosa, parecida al arrullo de una tórtola solitaria, al protector de su infancia:

—¡Me habeis reconocido, Blondel? tanto mejor; piensa ba que no me conoceríais; miradme bien, pobre amigo. Por ventura la severa marquesa de Kordonan ¿guarda alguna semejanza con vuestra encantadora pupila? ¡Oh, no! Teresa Quimper era una hermosura brillante y jóven, yo estoy pálida y me he vuelto vieja; ella reía siempre, y yo lloro sin cesar; tanto como ella era dichosa, yo soy desgraciada; Blondel, mi buen Blondel, gracias, me habeis reconocido á pesar del espantoso cambio que se ha operado en mí; comprendo que siempre seré la misma para vuestro corazón.

El pobre viejo, que no era más que un amigo de la jóven, contestó á sus sentidas palabras con lágrimas y besos; Federico, despechado, colmó á la marquesa de amarguísimos reproches.

LUIS LURINE.

(Se continuará.)

#### ECOS DE LA CORTE.

¡Cosa extraña! Cuando los campos se quedan yermos, cuando sucede el silencio al bullicioso canto de los pájaros y al susurro de los insectos, las grandes capitales cobran animacion y movimiento. Y nunca como este año, porque nunca la emigracion ha sido más completa. La Exposicion de París, los establecimientos balnearios, las pintorescas playas, y los valles perfumados

han sido otros tantos incentivos, que unidos á la baratura de los trenes, han hecho que los hogares quedasen desiertos, y salieran á relucir cuantas monedas de plata y oro reposaban magestuosamente en el fondo de las gavetas.

Todos, puede decirse, que han salido de Madrid, los grandes y los pequeños; los que gozan de un desahogado bienestar, y los que están ateridos á un mezuquino sueldo, sólo que la vuelta es muy distinta: los primeros no harán más que cambiar de gozes; los segundos tendrán que sufrir mil privaciones; pero han viajado, creen haber visto, porque es difícil hacerse cargo de lo que se ve yendo de un punto á otro con la rapidez del rayo, y deteniéndose sólo algunos dias en una ciudad populosa; pero la vanidad ha quedado satisfecha y basta.

Lo cierto es que reina una grande animacion en las calles de Madrid, obstruidas por los cajones que contienen los nuevos géneros, la perfumería de moda, los dijes y baratijas de que tanto se pagan las hermosas. Las tiendas, pintadas y engalanadas, procuran hacer gala de todos sus atractivos, como una coqueta en busca de marido, y hé aquí de qué manera Satanás tiende sus redes, para que ya viajando, ya satisfaciendo pueriles caprichos, pierda el incauto su dinero.

Los mismos esfuerzos hacen los infinitos teatros que simultáneamente han abierto sus puertas en estos dias.

Con el *Semejante á sí mismo*, del inmortal Alarcon, y *La escuela del matrimonio*, del nunca bien ponderado Breton de los Herreros, inauguraron sus respectivas temporadas cómicas el teatro Español y el teatro de la Comedia, mereciendo estas dos clásicas producciones un éxito sumamente lisonjero. No fué tan bueno el que alcanzaron las obras estrenadas luégo en ambos coliseos.

*Grandezas humanas*, del Sr. Cavestany, quizás debido á lo mucho que el público esperaba de él, no agradó tanto como *El esclavo de su culpa*, y *La primera en la frente*, de D. Luis Pacheco, casi pasó desapercibida.

Aunque han transcurrido veinte años desde su primera aparicion en España, el público congregado en el teatro de Apolo prodigó entusiastas aplausos á la emi-

nente trágica italiana señora Ristori, que como entónces, está inimitable en la *Medea* y en la más humana y simpática figura de *Maria Stuart*, la desgraciada reina de Escocia.

Igual triunfo alcanzó el Sr. Pandolfini en *Rigoletto*, la magnífica obra de Verdi, conque inauguró sus tareas el teatro Real, mereciendo iguales plácemes las señoras Vitali y Sanz, y el tenor tan querido del público, señor Gayarre.

Es imposible imaginarse el mágico conjunto que ofrecía aquel aristocrático coliseo, profusamente iluminado y lleno de una escogida concurrencia, en la que brillaban las damas más bellas de la corte, lujosamente ataviadas.

Pasando de estos teatros de primer orden á los de segundo, que no por serlo ofrecen menos solaz á los concurrentes, diremos que Variedades ha presentado cuatro obras nuevas, *Su propio asesino*, *Los tres palmatorias*, del Sr. Fuente; *La cinta azul* y *El marido y la mujer*, de la señora Doña Camila Calderon, seudónimo bajo el cual se oculta, segun dicen, una estimable escritora.

Eslava inauguró la temporada con un juguete cómico del Sr. Zapata, titulado *A un valiente otro mayor*, *La filocera en el poder*, sainete en dos actos del Sr. Chacel, y *Dos suicidas*, juguete en uno, del Sr. Blasco.

En Martin se han representado con buen éxito una comedia en un acto del Sr. Jackson Cortés, titulada *La perra de mi mujer*, *Un defecto* y *Doña Concordia*, del Sr. Flores García.

Hemos dejado para lo último el favorecido teatro de Jovellanos, por ser el último que ha abierto sus puertas, verificándolo, como siempre, con fortuna. La nueva zarzuela *La banda del rey*, ha proporcionado un lisonjero triunfo al Sr. D. Emilio Alvarez, autor del libro, y á los Sres. Caballero y Casares, que lo son de la música. La ejecucion fué esmerada, agradando en extremo la señorita Gonzalez, que se presentaba por primera vez en escena, secundada admirablemente como siempre por las Sras. Franco de Salas y Uriondo y los Sres. Ferrer, Dalmau, Tormo y Banquells.

VÍCTOR CUENDE.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35, principal. Madrid.

## ANUNCIOS.

#### PRECIOS

Anuncios. . . . . 2 reales linea.  
Reclamos. . . . . 6 id. id.

### GRANULOS

DE

## ARSENIATO DE ORO

DINAMIZADO

DEL DR. ADDISON

No se conoce sustancia medicamentosa alguna que haya dado resultados tan sorprendentes y tan decisivos. Es, sin disputa, el primero y el más enérgico de todos los reconstituyentes.

Las eminencias en el arte de curar de todos los países del mundo han afirmado y corroborado la fuerza curativa extraordinaria que posee EL ARSENIATO DE ORO DINAMIZADO del Dr. ADDISON; es el verdadero Remedio soberano para todas las Afecciones del sistema nervioso, por rebeldes que sean. Posee propiedades tónicas especiales que le hacen infinitamente superior al hierro en los casos de *Clorosis* y de *Anemia*.—El Arseniato de oro dinamizado ejerce una influencia sumamente favorable sobre las afecciones crónicas del pulmón. Su acción curativa es segura en los casos de *Úlceras de índole maligna*, de *Afecciones de la piel* y de *Lupus*.

#### El Arseniato de Oro Dinamizado

es soberano para las jaquecas y Neuralgias Invetradas, no habiendo en estos casos medicamento alguno que le sea comparable. Posee la preciosa propiedad de restablecer el equilibrio entre los *Glóbulos rojos*, la *Fibrina* y el *Serum de la sangre*, lo que hace sea inapreciable como preservativo eficaz de las Apoplejias para las personas de edad avanzada.

#### El Arseniato de Oro Dinamizado

absorbido en pequeñas dosis, conserva la salud en el equilibrio mas perfecto. Tomado en dosis mas fuertes, cura casi siempre, y las mas veces con *maravillosa rapidez*, todas aquellas dolencias que radican en la sangre y esto por graves que sean y aun cuando hayan llegado á convertirse en crónicas.

Exíjase sobre todos los frascos la firma de

*Gelin*

DEPÓSITO GENERAL EN PARÍS: Farmacia GELIN, 38, rue Rochechouart.—En Madrid, en casa J. R. CHAVARRI, calle de Atocha, 87.—Al por menor en todas las principales farmacias de Madrid y provincias.

NO PODRÁ NUNCA ENCONTRARSE SUFICIENTEMENTE EL USO DEL Arseniato de Oro Dinamizado

á todas aquellas personas que, sin tener enfermedad declarada alguna, experimentan, sin embargo, *cierta debilidad* en los miembros, *cierto cansancio al andar* y *que digieren mal*, á aquellas personas, en una palabra, que sienten un malestar inexplicable, precursor las mas veces de dolencias graves.

Basta tomar uno ó dos granulos cada dia para *recobrar la agilidad de los miembros*, el *apetito*, para dar plena libertad á los *pulmones* y para sentirse con ese *buen humor* que es sintoma seguro de una salud perfectamente equilibrada.

#### El Arseniato de Oro Dinamizado

devuelve y conserva á las señoras la lozanía y la robustez. Su acción ayuda con la mayor eficacia á atravesar el periodo tan difícil de la edad critica y proporciona una nueva juventud.

CHOCOLATES, CAFES Y TES  
DE LA  
COMPANÍA NACIONAL  
LOPEZ Y CRESPO

Se vende en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

## LA HIGIÉNICA

Fábrica de corsés de 6 rs. á 200.  
Corsé-fajas de 30 á 240 rs.

Se hacen de encargo y envían á provincias. Plaza de Celenque, número 1, Madrid.

## AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZAS DE EUROPA CUARENTA Y OCHO AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída, hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composicion de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. Herrings y Compañía, Plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa. Unico depósito en España, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, MADRID.

#### DEPILATORIO INGLES.

POR MORENO MIQUEL.

Única composicion sin arsénico para hacer desaparecer el vello en cinco minutos sin perjudicar, ni manchar en lo más mínimo el cutis más delicado. Treinta años de éxito, es la mejor garantía que podemos ofrecer al público de los buenos resultados de esta preparacion.

Precio, 16 rs. frasco.

DEPÓSITO GENERAL. Farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid. En provincias en las principales farmacias y perfumerías.

#### CREMA DE VINAGRE.

POR MORENO MIQUEL.

Cosmético preferible á cuantos se conocen. Con solo echar unas cuantas gotas en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion. Sirve para quitar las manchas, rubieundeces, pecas y granitos que salen en la cara, y tambien para aromatizar los baños de placer.

Precio, 9 rs. frasco.

## LICOR TÓNICO DE BERAL.

Se usa en inyecciones y lociones que curan toda clase de flujos blancos é irritaciones, causa de los padecimientos á la matriz y la esterilidad. Unico depósito á 10 y 20 rs. frasco, casa de la matrona doña Pilar Jáuregui, profesora de la Escuela de Matronas. Consultas de 2 á 5, Pez, 32, principal.

## COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

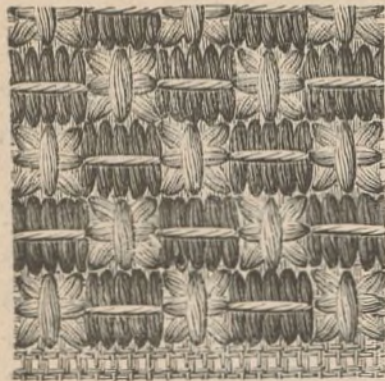
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 9.—Madrid.

## AGUA DE SANTA LUCÍA

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos dias.—Frasco 14 rs., y 20 el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y Pontejos, 6.





23. Dibujo de tapicería para zapatillas.

## EXPLICACION

del  
figurin 1332.

FIG. 1.  
Traje de gran recepción.—Este rico vestido se compone de faya lisa y brochada verde agua,

y gasa con rayas doradas para el centro de atrás del cuerpo y la cola. Imposible es, sino viéndolo, dar una idea de este suntuoso vestido, realzado todavía más con ondas de perlas de oro, otras de gasa blanca moteada y lazos de faya también blanca. La falda por delante es de la tela lisa, como asimismo las conchas, orilladas con volante fruncido que adornan todo el bajo, y al que sirve de cabeza un biés de faya dorada.

El elegante prendido para la cabeza, consiste en florecitas verdes, un azo blanco de faya atravesado por una flecha y perlas de oro.

FIG. 2.  
Traje para calle y teatro.

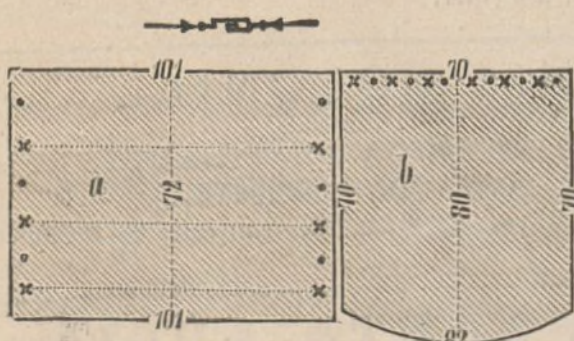
No tan suntuoso como el anterior, ó por me-

jor decir, tan vistoso, pero no menos rico y elegante es este traje, combinado en faya brochada rosa y terciopelo rojo pompeyano. El vestido, propiamente dicho, es rosa, siendo de terciopelo las mangas, las solapas, los echarpes, la cola añadida y el volante de la falda. Figura delantal por delante, un escarolado rosa que cierra también el cuerpo, completándose en el delantal con ancho fleco de seda pompeyano. El delantal figura abrochar sobre la falda con gruesos botones de terciopelo. Un abultado lazo de terciopelo con caídas, oculta la unión de la

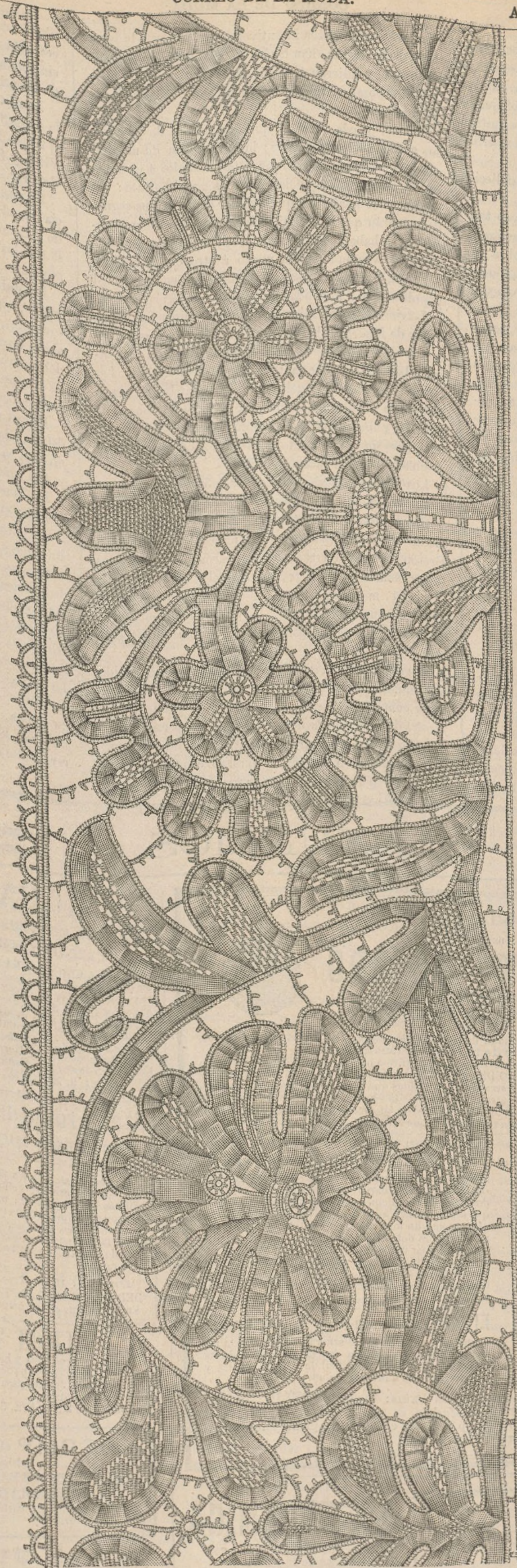


25. Dibujo para muebles. Bordado al pasado y punto de contorno.

cola al vestido. Mangas y gola de gasa plegada y pulseras y pendientes de oro. Diadema de cinta rosa en el cabello. El paño del abanico es del color del vestido.



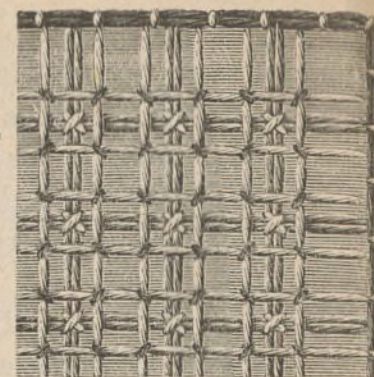
27. Croquis de tamaño reducido de la túnica grabado 48 del Correo anterior.



29. Encaje irlandés para sabanilla de altar y otros ornamentos de iglesia.

ACADEMIA  
ELEMENTAL  
Y  
MERCANTILpara  
SEÑORITAS.

Caballero de Gracia,  
núm. 11,  
entresuelo  
derecha.

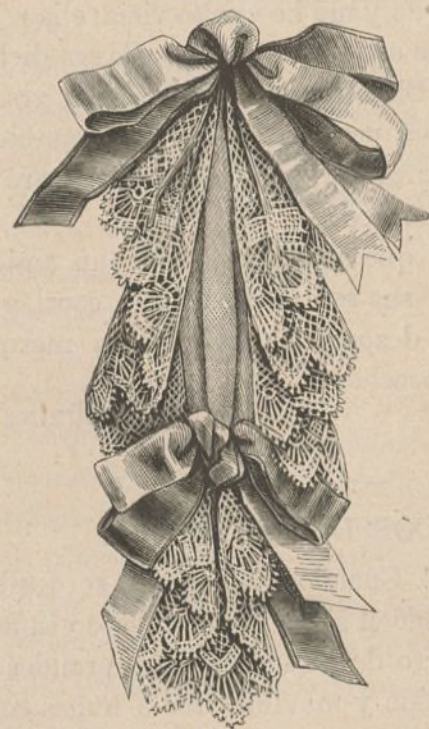


24. Dibujo para muebles. Bordado a puntos largos sobre reps ó terciopelo.

En este nuevo y útil establecimiento, cuyo curso ha empezado el día 1.º de Octubre las jóvenes estudiosas pueden matricularse a las siguientes asignaturas:

CLASES ELEMENTALES. — Escritura española, inglesa, francesa y de adorno. — Gramática. — Aritmética.

CLASES COMERCIALES. — Cálculos mercantiles. — Correspondencia mercantil. — Teneduría de libros por partida doble. — Geografía comercial. Francés.



22. Lazo de corbata de cinta y encaje.

BIBLIOTECA  
DE  
SEÑORAS.

Una peseta  
tomo en toda  
España.

Novelas de la señora doña Faustina Saez de Melgar.

Van publicadas, y se hallan á la venta en la Administracion, Silva 29, segundo, y en todas las librerías.

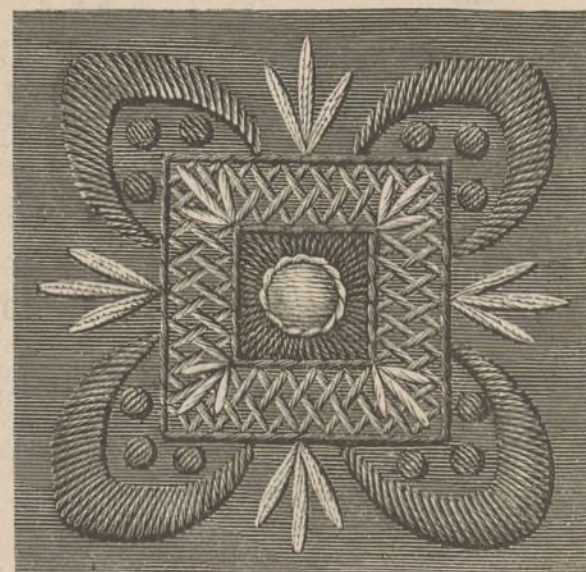
Sendas opuestas y la bendición paterna, un tomo; Inés ó la Hija de la Caridad, dos tomos.

En prensa: El Collar de esmeraldas.

## OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

que se hallan de venta en la Administracion de EL CORREO.

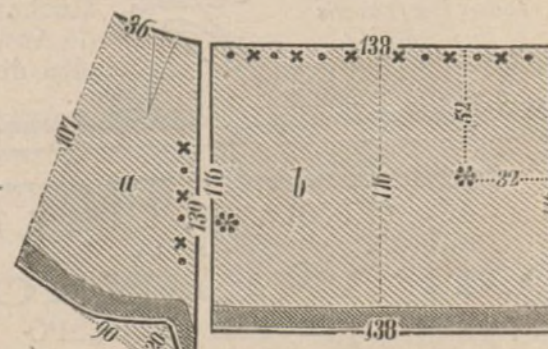
Las riquezas del alma, obra premiada



26. Dibujo para muebles. Bordado al pasado y puntos largos.

por la Academia Española. Dos tomos: 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

La gota de agua, obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo: 4 rs.



28. Croquis de tamaño reducido de la túnica en forma de chal del grabado 15 del Correo anterior.